

# **Perversiones del e-learning**

**Autor: Iñigo Babot – Director General de GeoPlaneta (Grupo Planeta)**

**Capítulo 5 - E-learning : Mejores prácticas y recomendaciones para organizaciones iberoamericanas**

**Ediciones Tecnonexo**

**Buenos Aires, diciembre de 2003**

Hoy en día, pocos pedagogos e investigadores serios, de mentalidad abierta, cuestionan que el e-learning supone una verdadera revolución educativa (quizá la segunda más relevante en el último milenio), que será importantísima y que cambiará profunda y decisivamente nuestra manera de percibir los procesos de formación. Sólo debemos darnos tiempo para comprobarlo: a los seres humanos nos cuesta asimilar y poner en práctica modelos más evolucionados (como el de la formación virtual) pero, una vez adoptados y comprobada su gran superioridad, suelen ser irreversibles. Su implantación ya no tiene marcha atrás.

En efecto, el buen e-learning existe, es muy eficaz, da un resultado magnífico (si está bien producido y tutelado), supone un complemento y una ayuda de potencia extraordinaria para todo el sistema educativo actual, y se implantará cada vez con más fuerza. Además, se sustentará sobre soportes tecnológicos y canales de distribución muy diversos (PC fijo, PC móvil, Pocket PC, telefonía móvil, TV interactiva, teleconferencia, TV satelital, etc.), lo que le conferirá mayor riqueza y una creciente aceptación social.

Sin embargo, al lado de cualquier evolución humana de gran envergadura, rodeando sectores pujantes y de fuerte crecimiento, allí donde hay algo de verdadero valor e interés real, también suelen desarrollarse parásitos oportunistas que quieren *aprovechar la ola* y hacerse ricos a toda costa, sin preocuparles la forma.

En el caso del e-learning, que crecerá enormemente en el próximo decenio, existen algunos estraperlistas que pretenden hacer negocio estafando honrados ciudadanos, vendiéndoles supuestos cursos digitalizados que (dicen ellos) les harán aprender de forma instantánea y casi *mágica*, sin ningún esfuerzo. Pero nunca se aprende nada sin

ciertas dosis de tenacidad, trabajo personal e inversión de tiempo. La vida real no es como el film norteamericano *The Matrix*, donde te implantan un programa y vives instantáneamente en un mundo virtual, conviene no olvidarlo. En la vida real, lograr cosas valiosas (como un buen aprendizaje) cuesta tiempo y sudor, aunque las nuevas herramientas digitales facilitan mucho la labor, eso es cierto.

Si un alumno cae en las redes de una de estas compañías chapuceras y compra uno de sus cursos, verá cómo su dinero, su tiempo y su ilusión son ninguneados, defraudados, manipulados. Y engañar a alguien que está dispuesto a sacrificarse para aprender, trivializar tan noble propósito, es un fraude especialmente execrable. Así, estas empresillas, productoras de programas-basura, son un freno real para un método docente de extraordinaria potencia, exactamente igual que los falsificadores de moneda y los estraperlistas son una traba para todo el sistema económico oficial.

Los primeros interesados en desenmascarar a estos oportunistas son los centros de formación, serios y prestigiosos, que trabajan con rigor y constancia, que producen e implementan auténtico e-learning, formando con él a miles de alumnos anualmente. Para que los árboles de un bosque crezcan sanos hay que limpiar las malas hierbas. Pero esto no pueden hacerlo solos: necesitan la colaboración del cliente final, el estudiante o alumno virtual, que debe intentar evitar caer en trampas y fraudes (sobre todo y por supuesto, en su propio interés).

Desde mi país y también desde América Latina, recibo muchos mensajes de personas valientes que han sido estafadas y quieren denunciarlo. Es esta una conducta solidaria y muy elogiabile, que debe concienciarnos a todos y ponernos sobre aviso. Reproduzco aquí literalmente algún párrafo recibido, para que ilustre el aspecto de estos timos:

Cuando lo empecé, descubrí que los contenidos eran muy malos y muy básicos. Por curiosidad, hice algunos de los test de la web para alumnos. Aprobé casi todos los exámenes on-line del curso sin haber leído los contenidos ni haber hecho los ejercicios (...). El tutor on-line era un e-mail a donde podías dirigir tus dudas y que tardaba más de una semana en contestarte (...). En la web de alumnos hay un foro donde el tema principal de discusión es CUANTO tardan los tutores en contestar.

Contraté un presunto curso eLearning de contabilidad básica (...). Para empezar, acceder al material me costó tres semanas, pues el password no estaba bien introducido (por ellos) y no sabían arreglarlo. ¡Y tenía que examinarme, para obtener su especie de diploma, a la cuarta semana!

Al ver el curso, mi indignación fue en aumento: eran fotocopias presentadas en pdf, fusiladas literalmente de un libro que, casualmente, yo había consultado alguna vez. Su desvergüenza era tal que ni tan siquiera lo reescribieron con otras palabras. No había ni un solo ejercicio práctico ni problema (...). Así era imposible aprender (...).

Me inscribí a un programa virtual de Técnicas de Negociación. Decían que habrían muchos ejercicios prácticos, trabajos en grupo, simulaciones con otros alumnos, intercambio de experiencias, chats con gurús de la negociación... Lo único que recibí fue un plano envío de apuntes, en Power Point, por la plataforma. Para eso, era mejor y más barato comprar un libro.

**Simplemente, esto no es e-learning: son embustes y mezquindades.**

Ahora bien, si en e-learning se da la paradoja de que lo bueno es tan potente y efectivo, pero lo malo tan pernicioso y despreciable: ¿cómo distinguir lo uno de lo otro? Como cliente y consumidor final: ¿puede Usted percatarse que van a darle gato por liebre? ¿Cómo hacerlo? Por ahora es relativamente fácil (siguiendo algunos consejos), pues los cursos-basura son toscos y de bajo nivel: copias burdas.

Pase la información que le den por un sencillo test y, a menos que le guste ser embaucado, salga corriendo cuando vea:

1- Nombres de centros docentes no reconocidos, especialmente si imitan o se parecen mucho a otros que sí sean prestigiosos. Confíe sólo en cursos de universidades u organismos de calidad muy contrastada y nunca pruebe inventos milagrosos.

2- Promesas de avances rapidísimos y sin esfuerzo. Huya de programas del tipo <<Aprenda inglés sin esfuerzo y en sólo 2 semanas>>. Desde luego, Usted puede aprender inglés usando Internet (o informática, por ejemplo), con gran eficacia,

con seguridad, pero siempre CON esfuerzo, práctica y dándose un cierto tiempo para hacerlo. Muchas horas de entrenamiento, aunque sea virtual, no se las quita nadie: así funcionamos las personas.

3- Cursos o programas donde no empiecen presentándole, aunque sea virtualmente, a sus compañeros de clase. Y ello con nombres y apellidos normales, nunca con apodos o nicknames, y mejor si vienen acompañados de fotografía. Usted debe poder comunicarse con cualquier compañero de grupo, vía e-mail, siempre que lo desee.

4- Cursos o programas donde no se incluyan equipos de trabajo virtual y proyectos colectivos periódicos.

5- Cursos donde no se le indique, claramente y desde el principio, quién es su tutor virtual y/o quién su instructor (con e-mail y número de teléfono de consulta incluido). Y si se le indica, compruebe *de inmediato* que le contesta cualquier pregunta lógica, relacionada con el programa, en un plazo máximo de 24-48 h.

6- Centros que le exijan un rápido desembolso excesivo y no contemplen posibilidades de pago fraccionado.

7- Programas sin ninguna pauta temporal marcada. Usted debe tener hitos temporales y objetivos de aprendizaje, con ciertas fechas definidas (aunque sean aproximadas).

8- Cursos que no le hagan trabajar, que sólo le envíen textos por plataforma pero no le indiquen, muy claramente y antes de iniciarlos, cuándo y cómo deberá entregar sus tareas, aportaciones, comentarios, o participar en foros.

9- Programas que no incluyan sistemas de evaluación y auto-evaluación de su aprendizaje (sea continua o con examen final).

10- Centros que no empiecen por indicarle, antes que nada, el equipo informático mínimo que debe Usted tener para seguir un curso (versión del programa operativo, conexión a Internet, etc.).

Si aplica este test y ve que su programa docente presenta un par de señales de alarma en dos de estas cuestiones, piénselo mejor o haga más averiguaciones antes de pagar

un solo peso a nadie. Si tiene tres lucecitas rojas o más, sinceramente lo mejor que puede hacer es buscar otro centro diferente en el que confiar.

Eso sí, la búsqueda de la calidad en e-learning valdrá la pena con creces. Si acierta y se fía de un buen centro, aprenderá, se divertirá mucho, comprobará cómo se desarrolla la educación del s. XXI, se aficionará a ella y compatibilizará muy adecuadamente sus estudios académicos o su formación continua, con su trabajo. Pero también tendrá que esforzarse y poner algo de su parte; que no le cuenten otras historias: no hay victoria auténtica sin lucha.

---

Iñigo Babot es autor del libro y la revista "e-Learning, corporate Learning". Ingeniero Industrial Superior (URL), Ingeniero Químico Superior del IQS, Licenciado en Ciencias Químicas (URL) y PDG por IESE Business School. Es Profesor de la Universitat Ramón Llull (IQS y La Salle) y del ICT (Barcelona). Fue Director General Adjunto de Ceys y Director General de DESA.